

Carlos Patiño Millán

Cali, 1961. Es periodista egresado de la Universidad de Antioquia de Medellín, especialista en Prácticas Audiovisuales de la Universidad del Valle y estudiante de la Maestría en Literaturas Colombiana y Latinoamericana de la Universidad del Valle, donde es docente en la Escuela de Comunicación Social. Ha publicado: *Canciones de los días líquidos*, Poesía, Ediciones Radio Utopía, Medellín, 1992, *Tocando las puertas del cielo*, Cuentos, Concejo de Medellín, 1996, *El jardín de los niños muertos*, Poesía, Premio Jorge Isaacs, Cali, 1998, *La tierra vista desde la luna*, Poesía, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1999. *Más canciones sobre amor, odio y perros*, Poesía, Ediciones Deriva y Radio Utopía, Cali, 2000, *El día en que le volé un dedo a David Gilmour*, Prosas, Ediciones Radio Utopía, Cali, 2001 y *Estaba en llamas cuando me acosté*, Poesía, Coedición entre la Universidad del Valle y la Secretaría de Educación de Cali, 2002. Textos suyos han aparecido en la Antología de la Poesía Colombiana del Ministerio de Cultura de Colombia, en la Antología del Magazín Dominical de El Espectador, y varias revistas nacionales e internacionales. Mención de honor en

el I Concurso de Cuento de la Universidad de Antioquia en 1988. Primer premio en el III Concurso de Cuento de la Secretaría de Educación, Cultura y Recreación de Medellín en 1990.

Mujer que sonríe solitaria

Tendrá catorce o quince años
De pie, apoyada a la baranda del puente colgante
Tímida
Sonríe

Su pelo largo y negrísimo
Cae sobre la frente y los hombros
Sobre el vaporoso vestido de seda
Que la hace ver como una celebridad
De paso por este pueblo miserable

De su mano izquierda
Pende un pequeño bolso de cuero
Sus pies delicados
Están envueltos en unas sandalias doradas
Que crecen por sus piernas interminables

Atrás
A lo lejos
Mientras ella atina a esquivar
Las frases de los amigos curiosos
Y a escuchar
Entre todas

La voz del fotógrafo que bromea
Él

 Mi padre

Aún ignora su nombre completo

Él

Todavía ignora cuándo va a contemplarla

Desnuda por primera vez

 Esta mujer que será mi madre

Domingo perdido en Casatuya

*Hay épocas para diezmar los rebaños, confundir las
lenguas y dispersar las tribus*

Alejo Carpentier

Bailo desnudo para ti
Pero tus ojos pierden brillo
A medida que pasan las canciones

Quizá

Recuerdes ese par de besos robados
Las tres mujeres que soñaban junto al río
El signo inconfundible de los cuatro momentos del sol

Quizá no haya

Vivos y muertos
Cielo y tierra
Lecho en donde tu sangre y la mía se unan otra vez

Quizá no haya regreso

Al tibio lugar
Que ahora inunda la soledad
Y que alguna vez fue nuestro cuerpo

Quizá no haya regreso para nadie

En el suelo, entre dos océanos

Bajo la tierra
Padre
El aire que respiraste
Efímero sendero peregrino
Esa canción en el río
Recuerdos de esa mujer nunca nombrada
La pregunta que aparece sólo una vez en la vida
Cuando ya es tarde
Y se hace necesaria la fortaleza en los labios

Bajo la tierra
Madre
El cielo que besaste
Perdida sombra
Esa canción aquella tarde
Recuerdos de ese otro hombre al que seguiste amando
El dolor que aparecía varias veces
Y que te hacía dudar
Y llevarte las manos a las cejas

Los hilos de agua

Por la noche
La casa se llena de rumores
Mi hermano mayor regresa
Después de tanto tiempo
Las preguntas son cada vez más cortas
A veces no hay respuestas
Escucho de nuevo
Nombres que no quiero oír
Colores
Murmullos
Un delgado hilo de agua
Que ignoro cerrando los ojos
Por la noche
La casa se llena de voces
Un extraño
En la habitación contigua
Cambia nerviosamente
Las canciones de la radio

Duermevela

Tu seno se eleva hacia el cielo
Mientras mi oído late en tu furioso corazón

Sueño la muerte de la vela
Que arde en mi deseo y ahuyenta
Mis sombras más queridas

Tu boca abierta canta algo
Apenas descifrable
Apenas audible

Te vistes como si te desnudaras

¿ Te veré de nuevo ?

¿ Me dirás entonces tu nombre ?

Loco y fuera de mí

Obedecí con tanta gracia
Humildísima para alabanza tuya

Había venido a presenciar el milagro
Pero tuve que esperar en vano

Murmuré piedras partidas por el odio
Escupí el rostro de la solemnidad

Oh, cosa temporal es el cuerpo
Los pensamientos que vuelan y se van

Socórreme
Ardo en tinieblas

Indigno soy de tu mirada
Acógeme

Dicha esta sentencia
No fue necesario decir nada:

La luz llegó y no se fue más

En 1992 o algo así, rumbo al Golfo

Nos detenemos un par de veces
Solo la oscuridad, las mismas estrellas
Que besaron a los padres de tus padres
El olor del mar es una canción
Que se pierde cuando intento sintonizarla

Una línea blanca, interminable
El auto a un lado, tú en cuclillas
Y un "no mires", "no mires"
Que se pierde en el viento

Adán en el paraíso

Le doy forma a tu piedra
Con mi propia lengua
Encima o abajo
O a tu mismo lado
Más allá de la región
Donde el placer tiene algún sentido
Bajo el arco de la ilusión
O en la verde hierba
La daga de mi corazón
Atraviesa tus piernas

Lejos resuenan pasos
La máquina del amor

Monte de luciérnagas saladas
Yo te desvestía tú me desvestías
Y no economizaba miel para aceitarte
Y tu imaginación podía más
Que mi capacidad física
Y caía rendido a tus pies
Y tu luz era siempre tan intensa
Y yo me odiaba por no ser una máquina
Y amarte de seguido

Y eras dulce e insaciable
Pero sin alas diste tumbos
Sí alumbrando
Pero conociste la palabra cansancio
Y por primera vez te vi dormir